



OBISPADO DE IQUIQUE

LA PAZ ES POSIBLE

“La paz os dejo, mi paz les doy; yo no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tengan miedo”. (Juan 14,27)

La manifestación más cruel e injusta de la violencia es la guerra. Y en estos tiempos lamentablemente está presente en numerosos lugares del mundo, y su amenaza parece crecer cada día.

La guerra siempre tiene como resultados finales: la muerte de inocentes, el éxodo masivo de quienes buscan salvar la vida, la expulsión de pueblos enteros a territorios inhóspitos, que junto con la pérdida de sus hogares pierden su historia, sus raíces, y se vacía sus vidas del sentido de pertenencia. La herencia de la guerra es muerte, destrucción, miseria, hambre, odio y desesperación. Solo beneficia a unos pocos que entre las sombras se enriquecen vendiendo las armas que destruyen matan, y empobrecen nuestra humanidad especialmente de los más vulnerables. En la guerra nadie gana, la humanidad toda pierde.

La escalada bélica en lugares como en Tierra Santa, entre Israel e Irán, Rusia y Ucrania, la guerra civil en Sudán, la crisis en el Sahel y los conflictos en la República Democrática del Congo y Somalia. Los ataques cruzados que amenazan cada día conflictos de consecuencias incontrolables, es de gran preocupación mundial y también preocupa e inquieta el corazón de la Iglesia de Iquique, que peregrina en la Región de Tarapacá.

Nadie tiene el derecho y ni la determinación de amenazar jamás la vida y existencia de otro, como tampoco de un pueblo respecto a otros pueblos. Es un deber, es un imperativo de todas las naciones, especialmente de las más poderosas, y de la Comunidad Internacional, apoyar la causa de la justicia y de la paz de todos los pueblos. Desde esta tierra del norte de Chile hago un llamado a la responsabilidad, a la razón, al diálogo constructivo, que favorezcan soluciones que garanticen el respeto y seguridad de la dignidad humana, favoreciendo una paz permanente para todos y para toda la tierra.

En medio de un panorama desolador a causa de las guerras; en nuestro país, también vivimos situaciones graves, como son: injusticias, corrupción, descalificaciones, falta de entendimiento, el poder Ejecutivo impulsando la ley de aborto y eutanasia, que son negación de la vida, el narcotráfico, siendo estas, expresiones de una crisis mayor y muy profunda: Nos preocupa que reflejan la falta de sentido de la vida, la falta de vida espiritual, la pérdida de la capacidad de contemplar la creación que nos rodea, la pérdida del valor de lo comunitario, que finalmente termina en dejar de mirar al otro como una hermana o hermano. Finalmente, todo este escenario se traduce en cifras crecientes de deterioro de la salud mental y espiritual de muchos. San Juan Pablo II con razón nos exhortaba: La paz del corazón es el corazón de la paz.

Invito a todos, creyentes y no creyentes, a abandonar las actitudes e indiferencias ante el dolor y la angustia de los que sufren a consecuencia de las guerras y el odio humano, ya que, aunque estemos a miles de kilómetros de las guerras, tenemos que preocuparnos activa y decididamente, en cuanto que, somos parte de un mismo



OBISPADO DE IQUIQUE

mundo, estamos interconectados, todos habitamos la casa común, somos parte de la bella creación de Dios, debemos de amar y respetar a la madre tierra, que grita al cielo de dolor por tanta inhumanidad. Somos llamados por el Creador a ser buenos administradores de lo que Él ha confiado en nuestras manos y ser instrumentos de paz.

Hago un llamado, a propósito de la solemnidad Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, que celebraremos el próximo domingo 22 de junio, a unirnos a la esperanza que da Jesucristo, y que se nos ofrece como la única persona y el único alimento capaz de traer la verdadera paz, entendimiento y diálogo que aporte a la construcción de una sociedad más justa. Que Él permita el cese de acciones bélicas y de la guerra, que permita la protección de la población civil, la puesta en marcha de un diálogo por una verdadera paz, y que se puedan trazar caminos que conduzcan a la bondad y la ternura de Dios para todos los pueblos de la tierra. A rezar por la paz.

Confiamos la paz para el mundo y nuestro país, a la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen de la Tirana, madre de consuelo y esperanza. Acudimos a la intercesión de san Lorenzo diácono y mártir, y a san Francisco de Asís, santo del Evangelio, pobre y pacífico por la ternura, por el buen entendimiento de todos los pueblos.

El Señor nos conceda la paz. La paz y la vida siempre brotan.

Iquique, 17 de junio de 2025